



CRÓNICA: EL ANFITRIÓN EN XICOTÉNCATL

Muestran tablas ante senadores

MAYOLO LÓPEZ
Y CLAUDIA GUERRERO

Habilitado a principios de año como "corcholata", el senador Ricardo Monreal jugó ayer el papel de anfitrión de los otros tres aspirantes a la anhelada candidatura presidencial morenista.

Claudia Sheinbaum jamás se imaginó que habría de tocar la puerta del zacatecano para enseñar sus cartas ante el grueso de los senadores. Indemne de varias asonadas alentadas desde el antiguo Palacio del Ayuntamiento, Monreal se mueve a sus anchas en su plaza.

"Llevemos la fiesta en paz", le propone la Jefa de Gobierno al coordinador de la bancada en los prolegómenos de la pasarela que Sheinbaum, Adán Augusto López y Marcelo Ebrard protagonizaron en la vieja sede del Senado.

Alejandro Armenta, presidente del Senado, terminaría por levantar el el brazo a las tres "corcholatas" invitadas.

"Y si viene Noroña, también se lo levanto", avisa enfático el poblano, aunque el aplauso más prolongado se lo lleva el Canciller Ebrard.

Hay que dar la vuelta a la página y dar la pelea, enseñar las tablas que se tengan y buscar respaldos en la ruta que lleve a la candidatura. Claudia, Adán Augusto y Mario Delgado, líder morenista, conminan a mantener la unidad. Monreal y Ebrard coinciden: unidad, sí, pero con piso parejo y re-

Con llamados a la unidad y un ambiente civilizado, tres precandidatos de Morena comparecieron ayer ante los senadores de su partido; el cuarto organizó la recepción



El Secretario de Gobernación, Adán Augusto López, y el senador Ricardo Monreal bromearon durante la plenaria de la bancada morenista. A la derecha, Mario Delgado, líder de su partido.



La Jefa de Gobierno, Claudia Sheinbaum, y el coordinador de Morena en la Cámara alta, quien le propuso "llevar la fiesta en paz".



si, pero con piso parejo y reglas claras.

“Quizá debimos haberla invitado antes”, expresa Monreal, socarrón, al dar la bienvenida a la Jefa Gobierno, ataviada con un traje sastre gris.

Acartonada, Sheinbaum articula el mensaje que la víspera ofreció a los diputados en San Lázaro: siguiendo el script de Palacio Nacional en favor de los pobres y resaltando los avances en la Ciudad de México.

“Lo único que puede afectar a nuestro movimiento es la falta de unidad”, previene Sheinbaum. “Nadie de nosotros quiere que haya un paso atrás y nadie de nosotros quiere que haya un paso a la derecha. Nadie sobra. Todos hacemos falta”.

Con la pesadilla de los accidentes en las Líneas 12 y 3 del Metro como trasfondo, la Jefa de Gobierno da un paso adelante, presume inversiones y revira: “Para que no se diga que hemos abandonado al Metro”.

El que no la abandona es Mario Delgado, que cuando salía de la casona de Xicoténcatl se entera de que Claudia estaba en el privado departiendo con el añitrión.

El dirigente de Morena desvía su camino, se introduce en la habitación y se toma la foto. “Se evidenció con quién va Mario”, repuso una fuente.

LA FOTO DEL ELEVADOR...

La calidez que el grueso de la bancada obsequia a Ebrard a su llegada es evi-



Los senadores Alejandro Armenta (izq.) y Monreal con el Canciller Marcelo Ebrard, tras su participación en la plenaria morenista.

dente. Lo único que desentona en el Canciller es el azul de su corbata, pero sus correligionarios lo arrojan con muestras de afecto. Allí está la maestra Ifigenia Martínez, cuyas palabras llevan a Marcelo a tocarse el corazón y a asentir con un movimiento de cabeza.

Ebrard se explaya contando detalles de la visita de Joe Biden y Justine Trudeau a México. Y explota la historia de López Obrador como operador del elevador de Palacio Nacional.

“La mejor síntesis es la foto del elevador”, ilustra. “El Servicio Secreto se sorprendió mucho, no sabían a dónde llegaba el elevador. Y luego el Presidente los sacó a Corregidora y nadie sabía dónde estaban. Imaginense la tensión ahí. Yo creo que llegamos hasta el Centro de

Control allá en Washington: ¿Dónde anda el Presidente (Biden)? Pues no sabemos: se lo llevó el Presidente de México en un elevador”.

“Y el Primer Ministro –pormenoriza Ebrard– dijo: ‘Pues yo no tengo uno como estos y tampoco tenemos un Palacio como el que tiene México’. Y tampoco tenemos un Templo Mayor junto al Palacio. Este es un gran país”.

Dueño de la escena, Ebrard se da el lujo de contar que le había acercado a “Andrés” un recorte de *The Economist* con la lista de “los países top ten que hicieron mejor su trabajo (México incluido). ¡Claro que tenemos que estar orgullosos de dónde estamos”, festeja y se gana los aplausos más prolongados.

LA BATALLA NO SERÁ FÁCIL.

Lejos del desaire en la plenaria del año pasado, Adán Augusto respira otro ambiente en Xicoténcatl. “Ya soplan nuevos vientos aquí en el grupo”, desliza el tabasqueño, preocupado por los tiempos que vienen. “Se asoma ya una batalla que no va a ser fácil”, previene.

Por eso, el Secretario de Gobernación apela a la unidad. “No debemos de confiarnos. Yo creo que vamos a salir bien si estamos unidos. Lo que queremos es que haya unidad y que vayamos todos juntos”.

La novedad es que ya son cuatro las “corcholatas” que están en la jugada. En Xicoténcatl asoma un primer escarceo. La disputa ya se insinúa rispida. La unidad pende de alfileres.